

Ord. 91. 1818.

N. 3.

(1) 3

Censura del discurso q.^e leyó á
á la Sociedad, el Socio de. Numero

D.ⁿ Fran.^{co} Xavier Saso

Profesor de Medicina y Cirujía de la
Clase de 1.^{os} de la R.^a Armada, agregado
á la Catedra de Medicina Practica del R.^a
Colegio de S.ⁿ Fernando.

Por

Leonardo Perez.

O.

1818.

3
No es mi intento Señores agotar los recursos
de una crítica temeraria, buscando defectos pueriles
y ridículos conq. entretener el tiempo, ni menos
excitar disputas escolásticas del aula, q. demues-
tran una obstinada porfia, mas q. una Razon
convinciente. Nadie en tal caso se hallaría li-
bre de censuras, pues q. invirtiendo aun el sen-
tido mas sencillo y comun de las palabras, solo
nos reduciriamos á una inteligencia contra-
dictoria de frases, q. redundaria en descredito
y menor precio de quien diese acogida á
tan fútiles cuestiones.

Tampoco pienso someterme á una
breve y rutinera aprobacion de la memo-
ria de nuestro Convocio, contentandome con
hacer un pomposo elogio del merito de la
Disertacion, y de las apreciables prendas de
literatura, q. adornan al Autor.

Sobrada manifiestos son sus conocimientos
p^a detenerme á preconizarlos, y mas dice
el silencioso consentimiento de la Sociedad
q^d la fria exclamacion de una insulsa
y ~~ante~~ extemporanea alabanza.

Examinar las diversas espe-
cies de tercianas: Decidir con el A. qual es
ceden al uso de la Quina: y deducir conse-
cuencias de las mismas observaciones de la
Disertacion, son las bases en q^d se funda mi
Censura. ! Dichoso yo si consigo acercarme
á la justicia y á la Verdad.

¿ La Medicina expectante es aplica-
ble á la fiebre intermitente terciana? Ved
aqui la primera parte de la proposicion
á q^d se decide el A p^a la afirmativa.
Para ventilar con todo el Vigor analitico
un punto de tanta importancia, exami-

nemos q^d sea metodo expectante, y aplicando
lo despues á cada especie de terciana tendre-
mos la verdadera Resolucion del programa.

Stahl Sabio Medico Alemán quien
negarse su metodo expectador, pues q^d al contra-
rio se excusaba en muchos afectos define es-
crupulosamente qual sea el metodo expectan-
te en el principio, estado y declinacion de to-
dos los males: y se explica del modo siguiente
1, Primum generale est simpliciter expectare:
secundum ordine certo cum attentione, pro-
gressus et successus observando, expectare:
tertium ita velut ad numerum expectare,
ne quidquam vel desit successibus, vel prema-
turo ausu turbetur. Quarto terminum verum
necesaria expectationis servare.

Cornelio Celso hablando del Regimen
prudente q^d debe conducir al Medico p^a
no perturbar los movimientos de la Natur-

valera, aconseja q^d los unicos medicamentos
han de ser la quietud y la abstinencia.

Solano de Luque, hablando de la
multitud de Remedios q^d suelen administrarse
á los enfermos, dice que, „El que quiera ob-
servar críes, (esto es ver á la Naturaleza
vencer una enfermedad) debe usar pocos y
pequeños medicamentos, „ y en el mismo
Capitulo „ Quando no se ha de obrar, es el
punto critico del arte, „

Ai pues muchos Medicos ilus-
tres, habiendo permanecido simples expec-
tadores al lado de los pacientes, Megaron
á conocer y distinguir los Recursos de q^d la
Naturaleza se vale p^a expeler fuera del
cuerpo enfermo todo lo q^d es morboso, y
guiados de tan sabia Maestra, procura-
ron imitarla, coexerciando los mismos

2.
oficios p^a curar las enfermedades q^d ya habi-
an presenciado. De aqui inferieron los Practicos
q^d nunca se apartarian de la Naturaleza
si seguian los mismos caminos q^d ella tra-
zaba, y q^d igualmente habian de curar
asi las enfermedades sin riesgo ni peligro.
En efecto este espiritu filosofico de la expe-
riencia formo los Hipocrates y Galeno,;
los Sidenham y ^{los} Stahl, y los Solanos y los
Piquer.

(Pero) contrayendo los Raciocinios ex-
puestos se ve claramente q^d el metodo es-
pectante solo fue el q^d ensenó á los Medi-
cos como se habian de dirigir en la Me-
dicina. El solo delineó las Nosologias y
Patologias, mientras q^d la Terapeutica tu-
vo su origen en la observacion q^d tales y
tales medicamentos producian, introduciendo

En el estomago, ó aplicados á la superficie del cuerpo. Bien patente es q. hay una verdadera diferencia entre el metodo expectante, y el curativo, pues q. el uno se limita á observar la marcha de la Naturaleza no turbada con medicinas, en tanto q. el otro, aung. arreglado tambien á la misma Naturaleza propone metodos y establece planes de curacion. Por ultimo puede decirse q. donde acaba el metodo expectante, empieza el metodo curativo.

Supuestos tales preliminares, apliquemoslos á las observaciones de la disertacion, y veamos si fue un metodo expectante, o un metodo curativo el q. se empleo contra aquellas tercianas.

En la 1.^a observacion se cita una terciana producida p.^{ta} la supresion del menstruo, atacada despues del segundo

paroxismo con fomentaciones, pediluvios, y la aplicacion de doce sanguuelas á la vulva. Pasado el tercer paroxismo, empezó á beber una infusion amarga de plantas indigenas. La fiebre termino en el septimo paroxismo.

En la 2.^a observacion se cita otra fiebre de la misma especie, Causada p.^{ta} la insolacion (al parecer) y p.^{ta} otras causas externas. Se le administra el cocimiento de manzanilla con media onza del tartrite acidulo de potasa despues de la primera invasion. Al cuarto acceso se le ofrece emetico y lo vena. Termina felizmente en el septimo.

En la 3.^a observacion se presenta una terciana biliosa con mucho aparato gastrico, y el enfermo preparado ya p.^{ta} uno ó dos digestivos, tomo en la invasion del frio del tercer acceso

8º un emetico compuesto de ocho granos de
Hipecaacuana y uno del tartrite de potasa
antimoniado. Siguio usando la infusion
de centaura menor en cantidad de algo
mas de una libra por dia y sin otro
auxilio termino espontaneamente al
septimo acceso esta fiebre.

De estas tres observaciones, deduce
el A la consecuencia siguiente. „ Se ve
pues p.º las observaciones precedentes q.º el
poder autocratico de la Naturaleza es bas-
tante á dar una terminacion feliz á
las tercianas legitimas, ~~¿Pues~~ ¿Pues
acaso puede ni debe llamarse poder autocrá-
tico de la Naturaleza á la aplicacion de
este sanguijuelas en la vulva, y á la
infusion amarga de las plantas indigenas?
¿Fue la Naturaleza quien restableció

3
aqui el flujo periodico, y quien curó la fiebre,
ó fue el arte. Yo pienso (si no me engaño) q.º en
este caso no ha de haber metodo expectante
alguno, y si q.º la sabia y prudente adminis-
tracion de medicamentos tan oportunos fue
quien proporcionó la cura total de la enfer-
ma.

¿Podrá tampoco llamarse metodo expectan-
te ni poder autocratico de la Naturaleza á la
administracion de 8 granos de la Raiz de
Hipecaacuana combinados con un grano del
tartrite antimoniado de potasa, y al uso de la
infusion de centaura. Segun esto lo q.º se debe
entender p.º metodo expectante en la curacion
de las tercianas, es la prohibicion de la quina.
No creo q.º Medico alguno tendra semejante
prohibicion p.º metodo expectante. Si estos
enfermos hubieran sufrido la Carrera de las
fiebres sin mas socorro q.º el uso arreglado

10. De las cosas no naturales, y una moderada quietud (como segun dice Brown en sus elementos de Medicina se practica en Inglaterra) no tendria dificultad en creer q. solo la Naturalera habia completado tales curaciones.

Pero veamos ahora con escrupulosidad en q. casos, sino en los ya citados, puede aplicarse ^{solo} este metodo preservativo, recorriendo ligeramente las diversas especies de tercianas conocidas hasta ahora.

Bien sabida es la division de tercianas en simples, dobles, duplicadas y triples segun Schenkio, Brendelio, Sauvages, Burserio y otros.

En legitimas y bastardas: Comitatas y no comitatas; benignas y perniciosas: Colicativas y coagulativas.

Ninguna de estas, exceptuando la exquisita, se cura, ni aun se alivia sigui

era con el metodo expectante. Vri no oiga¹³ mos á los mas celebres Practicos hablando acerca de ellas.

Burserio exponiendo la curacion de la terciana perniciosa colerica se expresa así, „ Non solum Cardiacis, Alexipharmacis, „ paregoricis compescere oportet, verum „ etiam, absoluta accessione, corticem vali „ dissimo modo adhibere, ut proxima accessio „ fortasse exitium allatura avertatur, aut „ saltem infringatur, ut tempus deinde „ suppetat ad subsequentem aliam penitus „ inhibendam, „ El mismo A. aconseja el uso prodigo de la Quina p.^a cortar la violencia mortifera de la subcuerta y afirmarse casi repentina y prodigiosamente con el uso de la Corteza. No insiste menos en su administracion p.^a curar la Diaforetica, Incopal, Cardiacas, Algidas,

¹⁴
Séptica y hasta las Comitatas como la Catarral, Artrítica &c. sin exceptuar las larvadas y Complicadas.

Forti en su terapéutica special, despues de exponer con su acostumbrada perfeccion todos los generos y especies de fiebres Continuas e intermitentes, presenta su ingenioso arbol de Calenturas, y ni una siquiera de las tercianas excluye, aconsejando q. todas ellas se corten con la quina.

Allibert, q. ha escrito un tratado Completo, dedicado solamente a las fiebres ataxicas intermitentes, describe Hipocaticamente todas las tercianas perniciosas, y exhorta tan prolixamente a el uso de la corteza peruviana q. hablando de algunas tercianas q. vuelven a aparecer despues del uso de la quina, lo atribuye

¹⁵
o a error del enfermo, o a no haberse verificado la crisis de esta fiebre, en prueba de lo cual cita a Albertini, Medico Italiano de la Universidad de Bolonia, y refiere la opinion de este Practico q. nosotros exponemos despues.

Para convencerse de lo dicho leamos las palabras q. Sietaud pone en su Materia Medica, hablando de la Quina. „Sea la q. quiera la forma en q. se prescriba la quina, ya sola, ya mezclada con evacuantes p. curar las calenturas intermitentes, debe tomar el enfermo una Drachma tres o quatro veces todos los dias, hasta q. desaparezcan todos los sintomas: despues ~~el enfermo~~ seguirá usando este medicamento una o dos veces todos los dias, y para evitar la Recaida

16/ Debe continuar así p.^o espacio de 15 ó 20 dias
después de la curación: porq.^{ta} de lo contrario el
menor abuso en el Regimen, un poco de frio q.^{ta}
suela acometer p.^o exponerse al aire, un pur-
gante u otra cualquiera causa, p.^o leve q.^{ta} sea,
puede ocasionar el Retorno de la fiebre.

De todo lo dicho p.^o este A. se
deduce q.^{ta} lexor de emplearse el metodo espec-
tante, es preciso desde el momento en q.^{ta} em-
pieza una terciana de cualquiera clase q.^{ta} sea,
excepto la legitima, emplear contra ella la
quina ya sola ó ya combinada con otros me-
dicamentos con el fin de exterminarlas, bien
entendido q.^{ta} si este medicamento no se
aplica, segun las observaciones de todos los
A.^{os} referidos, la vida del paciente está
en sumo riesgo.

Dixese excepto la legitima porq.^{ta}
esta debe formar la base de las Reflexiones
q.^{ta} me propongo hacer, examinando la

2.^a parte del programa en Cuestión q.^{ta} dice
así.

? Se sigue algun perjuicio de emplear la
quina desde los primeros accesos?

Está demostrado ya p.^o todo lo
dicho anteriormente q.^{ta} en la terciana malig-
na no solo no es perjudicial el uso de la quina
sino q.^{ta} es inevitable su uso, peligrando el en-
fermo sino se da en grandes cantidades. Vea-
mos pues ahora si puede seguirse algun per-
juicio en la exquisita, o si se turbará la
marcha de la Naturaleza q.^{ta} suele termi-
narla en 7 paroxismos á lo mas, como lo
dice Hipocrates en el aforismo citado. Ter-
ciana exquisita &c.

Jucas Fozzi en sus comentarios á los
aforismos hablando del citado dice q.^{ta} si
la carrera natural de la terciana exquisita
es de siete invasiones ó paroxismos, será
menor administrando la Cortezá del Peru
en los primeros accesos previas las eva-

18. Curaciones q^l estuvieren indicadas.

Esta misma opinion sigue Erbsfeldt Comentarador alemán de Hipócrates como consta de sus expresiones. „ *Sic enim ope antifebrilium medicamentorum, quemadmodum nostra Etate fit, usu corticis peruviani, vulgo china dicti, ejus impetus infringatur, et periodicum fermentum hebetetur, profecto citius evet abitura, sicut jam passim experimur.*

Pero oigamos á nuestro insigne Piquer en el libro de fiebres, y en la curacion de la terciana exquirita. „ Quando se hayan echado fuera del cuerpo las causas q^l llamamos dispositivas á lo menos p^r la mayor p^rte, se ha de venir al uso de la Quina, q^l es el unico y mas eficaz Remedio, q^l hay p^a esta enfermedad; y no hay necesidad de buscar varias formulas p^a darlas, porq^l la experien- cia muestra q^l los polvos de quina bien escogida, de por si solos hacen mejores efectos q^l mezclandolos con otras medicinas

19. Lo q^l yo he observado es q^l si las tercianas nacen de humores crassos con poco encendimiento como sucede en los q^l estan caqueticos, entonces hace mejores efectos la Quina, si se da junta con el cocimiento amargo de Bateo, q^l tomandola p^r si sola, y por eso el modo de darla en tales casos se hallara en nuestro formulario. Si las tercianas se hacen muy perpiadas, dexando p^r algun tiempo á los enfermos, y volviendo á repetir despues, será menester insitir con el metodo q^l llevamos propuesto; y sino obstante continuasen en obrar las calenturas, es menester dexarlas al tiempo, porq^l si se quiere con purgas y febrifugos inquietar á los enfermos, lo q^l sucede es q^l tras de las tercianas, se viene una enfermedad aguda, ó de intermitentes se hacen continuas, y ponen en gran peligro á los q^l las padecen. „

Las razones de este insigne

²⁰Medio Español dan á entender (y no me engaño
q. el perjuicio de dar la Quina no existe en los
primeros ataques, y si cuando han continuado algun
tiempo en la alternativa de dexar libre al enfer-
mo por algun tiempo y volverle á acometer despues

Ahora bien. Si segun la observaciones
de estos distinguidos Practicos no se turba á la Natu-
ralera, administrando la Quina, antes en muchos
Casos se abrevia la duracion de la terciana ex-
quisita: siendo ademas evidente q. en muchas
ocasiones vuelve la fiebre al cabo de algunos
dias, es preciso q. existan causas suficientes pa-
ra estos nuevos ataques, q. sin embargo no dependen
del uso de la corteza peruviana. En efecto es
menester un conjunto de circunstancias favorables
p. q. este remedio produzca siempre buenos re-
sultados. Lo primero q. debemos cuidar es de
la buena eleccion de la corteza, pues se sabe
q. el interes de algunos comerciantes es causa
de q. á menudo se venda tan adulterada q.
sus efectos ó son nulos ó ineficaces. Esto mis-
mo, ademas de ser tan palpable q. nadie
podra dudarlo, lo avisa Fiquier y lo advierte
siempre con estas expresiones. La corteza

peruviana siendo buena y reciente es el
febrifugo mas seguro q. poseemos; pero siendo
malas leso de curar la calentura, produce
otros males aun mas peligrosos, de modo q. la
eleccion q. de la Quina es un punto suma-
mente interesante.

No es solo la administracion de
una corteza adulterada la causa de q. vuel-
van á aparecer los sintomas de las tercianas:
El mas ligero abuso despues del ultimo paro-
xismo, estando el cuerpo todavia endeble es
capaz de reproducir la fiebre como expusimos
arriba.

Tambien puede suceder esto por no
haberse verificado la verdadera terminacion
de la terciana, mediante alguna evacuacion
critica de orina, sudor, camarras ó expec-
toracion como nota oportunamente Alibert
citando á Albertini con las reflexiones
siguientes.

Son palabras de Alibert.
Albertini no solamente atribuye á la

24 ^{22.} Quina la facultad de promover sudores, orinas, y diarreas, sino tambien la de aumentarla transpiracion insensible lo q. confirma con una multitud de observaciones. Advierte efectivamente q. si los enfermos q. tomaron algunas cantidades del medicamento mencionado, no tienen crisis sensible, se obtiene entonces un aliento febril, q. ocasiona nauseas ~~de enfermo~~, y q. el medico puede percibir facilmente acercandose al enfermo.

Entre sus observaciones cita esta. Durante el Otorio padecio un hombre tercianas doble subintrantes. Desaparecio la calentura con el uso de la Quina; pero pocos dias despues exhalaba un olor tan hediondo q. sus amigos apenas podian soportarlo junto á si. Este olor hasta muchos dias despues en q. fue acometido de nuevo p. los paroxismos febriles recurrio otra vez á la corteza del Peru, y despues de haber tomado muchas dosis experimento sudores nocturnos, acom-

25 pañador de orinas abundantes, cuyas evacuaciones terminaron completamente la enfermedad.

Segun Albertini la crisis q. se sigue á la administracion de la Quina, son distintas de la q. se sigue al uso de otros medicamentos. Unas en efecto dice Alibert, provocan regularmente los sudores, como los Diaforeticos: otros las camaras, como los Purgantes: otros la expectoracion como casi todos los Tonicos; pero la Quina las produce todas. Muchas veces durante su uso, estas evacuaciones criticas lejos de ser uniformes, se suceden unas á otras, de modo q. puede decirse q. la Quina produce las crisis p. todas las vias de la evacuacion. No tienen tiempo determinado, pues algunas veces se prolongan las tales crisis hasta mucho tiempo despues de extinguida la fiebre.

24
Albertini dice haber encontrado en los paseos
personas q. se quezaban de lo largo de tales
crisis, lo cual le llamaba la atención.

En fin de todas estas consideraciones
ha deducido este Médico Italiano los tres
corolarios siguientes.

1.º Si dada la quina, sobrevienen crises
saludables, y tales como exige la especie
de fiebre, es superfluo administrar nuevas
dosis de quina.

2.º Si se siguen evacuaciones mas ó menor
largas á la administración del expresado fe-
brifugo, puede el convaleciente adoptar un
régimen menos severo, exponerse al aire,
y tomar si es necesario algun purgante,
pues q. ya las recaídas son menos de temer.

3.º Es preciso continuar usando la quina des-
pués de la fiebre, si no se ha efectuado la
crisis, ó si no ha sido completa.

Notemos por ultimo como se queza
Forti del desprecio cong. sus compatriotas
miraban la quina sin administrarlo
en mucha. tercianas q. con su uso he-

bieran terminado mas pronto.

Sunt igitur hodie nonnulli (perpanci. lices)
præjudicii vetustioris Pathologia nondum exuti,
qui reluctantibus insimul experimentis, ratione,
atque Orbe toto, adhuc male sentiunt de cortice,
et quod turpius est, crimen istud tangit præcipue
nos italos, cum tamen omnem ferme quam intra
totius Europe confinia & nactus est, ab Italis
scriptoribus primum transierit cortex; ut proinde
stupidus exclamet auctor quidam anonymus
(Helvetius creditur) in libello gallice conscripto, cui
titulus, „les admirables qualitez du Kinkino —
nobisq. exprobrat, quod in Italia, unde antiquior
melioemque deduxit china china nominis sui
propagationem, ibi pauciores, quam alibi, inveniam
patronos, cum in Gallia, ubi serius apparuit, tantum
existimationem, etiam propter Italorum testimonia,
sit atsecuta. Minus ideo verba huc referre non
piget. — C'est une chose assez surprenante q.
le quinquina, qui fait aujourd'hui tant de bruit

26.
en France, par la guerison d'un nombre infini de
personnes, auxquelles il a rendu la sante, trouve
si peu de partisans en Italie, on il commenca à
paroître, il y a pres de quarante ans, sous le nom
de la poudre du Cardinal de Sugo Espagnol, &
qu'on n'y peut encore croire qu'il soit un re-
mede specifique pour toutes sortes de fiebres. Qua-
quidem querella justissima est, dummodo pluri-
mum restringatur, neque credulitatem nostram
extensam velit ad omnes aequaliter febrium,
etiam continuarum, species, in quam exceptionem
alibi consentire videtur idem Auctor; quando-
quidem, febris intermittentes (et quaecunque,
subdo ego, ab initio tales fuere, necdum omnino
à sua natura desciverunt) esse verum objectum
actionis peruviani corticis, asseverat dum inquit
-- Ses plus admirables effets de ce febrifuge pa-
roissent dans toutes les fiebres intermittentes qui
en sont le veritable objet. Quod vero etiam

in istis perpetuo ablegetur à quibudam idem 27.
remedium, sane, si non in fatum quoddam, non
in aliud, quam in ingenitam quandam eorum
antipathiam potest refundi; sed ex hanc ipsam
satis mirari nequeo, quoties haec, quae cogitanti
occurrunt saepius, mecum ipse revolvō.

Seane p^r ultimo las observaciones clinicas
de Filibert, exaninense las q^l tratan de
las tercianas exquisitas y se vera como todas
ellas cedieron completamente al uso bien
ordenado de la corteza del Peru.

Lo mas q^l puede decirse contra
el uso de la corteza es lo q^l expone Brown
en sus elementos de Medicina acerca de
la curacion de la terciana exquisita. Alegu-
ra este A. q^l en Edimburgo donde el exer-
cia la Medicina, se curaban sin auxilio
ninguno del arte al sexto ó septimo paro-
xismo. Pero repetido con Sutor, Sean y

28 Los donas q^l estas mismas fiebres juzgadas en el septimo ataque de su carrera, hubieran terminado mas pronto con el auxilio de la quina ~~ayudada~~ de las indicaciones q^l antes de su uso puedan ofrecerse.

Solo me queda q^l analizar las ultimas observaciones de la memoria y deducir si se sigue o no perjuicio de emplear la corteza en las tercianas q^l se citan p^a concluir con la censura.

La 4.^a observacion del A del programa es la de una Venorita q^l padecio repetidas veces la terciana ~~haciend~~ a pesar de haberse sometido al uso de la quina: la qual curó al fin sin otro auxilio q^l el de una ligera infusion de la manzanilla.

Ya hemos respondido á esto con piquet y otros q^l las repeticiones no eran efecto de la corteza del Peru, y q^l la

29 Curacion debia desarse á la Naturaleza por temor de q^l esta terciana degenerase en calentura lenta ó en obstrucciones de los visceras ó en otra enfermedad perniciosa y peligrosa.

La 5.^a observacion es la de una Señora q^l despues de haber sufrido una supresion de la leche p^a aplicacion de astringentes, y de haber experimentado en consecuencia de estos males una melancolia, pasó á la Villa de Sr^o Martin de Valde Iglesias sitio bastante pantanoso, q^l le ocasiono una fiebre terciana. Esta calentura manifesto un saludable efecto empezando á restituir á la enferma sus perdidas facultades intelectuales; pero cor- tada imprudentemente p^a un Medico ignorante continua la enagenacion y hasta q^l restituida á la Corte es recibida p^a el docto Piñera quien le

20 Conserva sabiamente la terciana y le
restituye con ella su salud y su razon.

De aqui debemos inferir q^d en qual
quier caso q^d se presente una terciana
genuina como critica de otra enferme-
dad, debemos abandonar la a la Natu-
raleza q^d como ^{la} mejor maestra la ter-
minara al tiempo oportuno.

Esto mismo sucede con otras
muchas enfermedades q^d evitan la muer-
te deteniendo los progresos de otros male-
mas peligrosos, y ningun Medico en seme-
jantes casos deberia ser tan impruden-
te q^d se determinare a curar tan salu-
dables males.

De todo lo dicho hasta aqui
concluimos diciendo q^d el metodo ex-
pectante es aplicable a las fiebres inter-
mitentes tercianas q^d son crisis de otras

31
enfermedades. Que es tambien aplicable
a las fiebres intermitentes tercianas ex-
quisitas; pero q^d estas pueden terminarse
se oyes con el uso de la Quina.

Que lejos de seguirse algun perjuicio
de emplear la Quina en los primeros
accesos, se abrevia al contrario la dura-
cion de la enfermedad.

Y que no debe usarse este medicamento
en aquellas fiebres q^d continuan en la
alternativa de dexar al paciente libre
y atacarle de nuevo.

Dixi.

J. L. Ameller
Médico

J. Ameller
Lic. J. B.